

# ¿Por qué filosofía?

José Francisco Flores Pérez  
Pilar Pescoso Luís  
Profesores de Filosofía  
IES Agustín Espinosa

Vamos a comenzar este artículo sobre filosofía hablando de Thomas Mann. Puede que parezca raro, o sintomático, depende de para quien, comenzar este artículo con un literato y no con un filósofo, o con un científico, pero, a continuación, veremos la pertinencia.

Es precisamente Thomas Mann, allá por el año 1939, interviniendo como orador en un encuentro homenaje a Sigmund Freud con ocasión de su ochenta cumpleaños, quién esboza las tesis que vamos a defender en este texto.

Mann interviene con una conferencia que titula "Freud y el porvenir". Y comienza la conferencia preguntándose porqué se le encarga a él, un literato, no un psicólogo, un médico o un científico cualquiera, elogiar la obra y la figura de Freud, psicólogo, médico y científico.

Con una buena dosis de ironía, Mann se viene a preguntar: "¿Ocurre esto acaso, porque se considera que él (el fabulador literario, el literato), por la propia naturaleza de su labor, es un hombre más propio para las fiestas que el hombre dedicado al conocimiento y a la ciencia?". Y puesto que el acto al que se asiste en ese momento no es una "convención", ni un "seminario científico", sino una fiesta, algo lúdico, entonces, el fabulador puede dar más

esplendor a la fiesta; donde no se trata tanto de "examinar" el conocimiento "científico" como de divertirse.

De inmediato, procede Mann a contestar a la interrogación que se ha planteado previamente: "Es verdad (dice) el fabulador literario entiende de las fiestas de la vida, entiende incluso de la vida como fiesta".

Con fina ironía, y con no menos belleza literaria, les está diciendo a todos aquellos sesudos "científicos" que el literato no es un "bufón", que éste sabe de cosas de la vida que el "científico" no llega ni tan siquiera a vislumbrar, y que la vida no se limita, ni muchos menos, a esos estudios serios y sesudos que ellos pretenden hacer y que llaman, ampulosamente; ciencia.

Mann quiere ir todavía más lejos: "Tal vez sea éste señoras y caballeros, el momento apropiado para polemizar festivamente un poco contra Freud. Éste, desde luego, no tiene en mucha estima a la filosofía". El poeta, el filósofo, el literato - afirma Mann- sí que saben de la vida, de la vida del hombre, de la vida en el mundo y de muchas otras cosas. Y, quizá, tocan con mucha mayor profundidad estos temas que las teorías que hacen estos sesudos científicos

# FILOSOFÍA

---

*la vida no se limita,  
ni muchos menos, a  
esos estudios serios y  
sesudos que ellos  
pretenden hacer y  
que llaman,  
ampulosamente;  
ciencia*

---

Sabemos que para muchos de aquellos que se llaman a sí mismos “científicos”, los filósofos viven en la ilusión de que las quimeras que crean con sus teorías son la realidad. Es por ello que Freud, “científico”, al fin y al cabo, ha teorizado de espaldas a la literatura y a la filosofía. Por ello, no conoce la obra de Nietzsche, Novalis, Kierkegaard o Schopenhauer. Y es por ello, dice Thomas Mann, por lo que “Por sí sólo, sin conocer tales anticipaciones (las que vertieran magistralmente en sus obras los citados filósofos) tuvo Freud que conquistar metódicamente sus saberes”.

Si Sigmund Freud (y cuando cita a Freud, Mann se está refiriendo a todos los científicos, sobre todo a aquellos que trabajan en “ciencias sociales”) hubiese tenido en más estima la filosofía y la literatura, cuando menos, su trabajo le hubiese resultado más fácil. Y, seguramente, también hubiese resultado más fecundo.

Pero, los “científicos” creen que sus ciencias y sus métodos son los únicos adecuados para conocer la “verdad”. Como dice Mann; “A la filosofía, Freud le hace el reproche de estar convencida de poder ofrecer una imagen del mundo coherente e integrada”. Pero, ¿ es que acaso las ciencias, especializadas hasta el extremo, pueden ofrecer una visión integrada del mundo que tan necesaria le es al hombre? Como ya viera Kant, el hombre necesita de esta visión, y ella sólo puede venir de manos de la metafísica: la especulación filosófica, el arte, o la fecunda fabulación literaria de un literato bien formado al estilo de Mann (Mann conoce toda la historia de la

filosofía; presumiblemente, mejor que muchos filósofos). La visión del mundo con que nos obsequian los científicos resulta fría, nos relata una historia de “fuerzas, energías y partículas”, pero esto de poco sirve al hombre cuando tiene que hablar del hombre mismo, hablar de la vida. Los científicos nos dicen ¡somos polvo de estrellas!, y esto nos deja tan fríos como aquella otra afirmación de las religiones que dice ¡nos creó un Dios omnipotente!

Resultan mucho más ricas las especulaciones filosóficas; desde la visión del hombre como un ser con “alma racional” de los griegos, hasta la visión del hombre como “un ser abocado a la finitud” del existencialismo. Desde el “homo sapiens sapiens” de los griegos, pasando por el “homo faber” del marxismo y el “homo aeconomicus” del liberalismo, hasta el “homo demens” del existencialismo; el hombre que sabe que tiene que morir y no soporta la idea de desaparecer para siempre y que su vida no haya tenido ningún sentido. Como dice G. Vattimo, “el hombre que tiene que aprender a vivir sin neurosis con la muerte de “Dios”.

Además, dice Thomas Mann, Freud -y con ello se quiere referir a todos los científicos- critica a la filosofía porque “... cree que la intuición es una fuente de saber”. Pero, ¿de qué otra forma, que con la intuitiva especulación filosófica se puede sondear en el futuro del hombre y del mundo? ¿Un hombre que con su libertad, desde su voluntad libre, siempre está creando un mundo nuevo? El hombre no es un objeto entre otros objetos; es un ser que piensa y actúa desde su voluntad libre. Y esto

le hace ser un ser abierto al futuro.

Sin embargo, dice Mann, Freud acusa a la filosofía "... de que sea esclava de tendencias animistas, en la medida en que cree en la magia de las palabras y supone que la realidad es influida por el pensamiento".

Mucho antes de todo esto, ya había dicho Marx que cuando el hombre despliega su acción sobre el mundo, lo humaniza; convierte la naturaleza en el resultado de la acción del hombre -sea esta acción científica, técnica, estética u de otro tipo-. Pero, y esto es ya ir más lejos que Marx, toda acción humana está regida por el pensamiento y es siempre el resultado de una volición; algo que, partiendo de la libertad, acaba cambiando el mundo de la "naturaleza causal" y al hombre mismo.

Así que, se preguntará Thomas Mann, "¿Sería esto en verdad una exagerada aestimación de la filosofía? ¿Es que alguna vez ha sido modificado el mundo por alguna otra cosa que no fuera el pensamiento y su soporte mágico, la palabra?" Por supuesto que no, habremos de concluir con Thomas Mann, que toda transformación del mundo que importa al hombre, es obra del hombre mismo. En último término, obra de la acción del hombre sobre su mundo. Y las modificaciones más importantes, aquellas modificaciones que humanizan el mundo haciéndolo más habitable por el hombre, y las acciones que hacen que el hombre se considere uno más dentro de la naturaleza, son obra del hombre: La obra que hace del hombre un ser proyectado hacia el futuro.

El primer término, humaniza la naturaleza, el segundo objetiviza al

hombre. Hacer filosofía, ciencia, arte, es humanizar la naturaleza; hacer consciente al hombre de que es una cosa más entre las cosas, sometido a las determinaciones que le sujetan al mundo en que habita, es objetivizar al hombre. Tanto unas acciones como las otras, son pergeñadas en el pensamiento del hombre, y es su volición la que las pone en marcha. Una vez dejadas ahí, arrojadas en el mundo, será la ciencia quién se ocupe de ellas.

Así, pues, dirá Thomas Mann, "Yo creo que de hecho la filosofía pertenece a un orden anterior y superior a las ciencias de la naturaleza (y a cualquier ciencia, diríamos nosotros), y creo que toda la metodicidad y toda la exactitud de éstas se halla al servicio de la voluntad histórico-espiritual de la filosofía"; pues la ciencia no puede sino estar al servicio del hombre, puesto que no es otra cosa que la obra de éste.

Abundando en esto, dirá Thomas Mann; "Llevando las cosas al extremo, podría decirse que jamás la ciencia ha hecho descubrimiento alguno para el que no haya sido autorizada e inducida por la filosofía". Pues, el hombre no es otra cosa que filosofía. Pensamiento puro, al menos en la medida en que es hombre; en la medida en que el pensamiento libre es filosofía; es decir, especulación, siquiera desmedida.

Así, la ciencia siempre va por detrás de la filosofía, pues ciencia sólo se hace de lo ya dado, del mundo tal cual es; mientras que la filosofía augura y construye un "mundo nuevo". Pues el hombre y el mundo son siempre "algo-por-hacer": Aunque siempre se parta de lo

---

*La ciencia siempre  
va por detrás de la  
filosofía, pues  
ciencia sólo se  
hace de lo ya  
dado, del mundo  
tal cual es;  
mientras que la  
filosofía augura y  
construye un  
"mundo nuevo"*

---

ya dado. Al menos, ésta es la concepción de la filosofía, y del arte, de autores como Nietzsche, Heidegger, Bloch, etc.; que nosotros compartimos.

Si leemos detenidamente este texto, enseguida nos damos cuenta de que la filosofía, la buena literatura y el arte bello, son realmente lo más importante para el hombre. Y ello sin restar importancia a las “ciencias”, que, por supuesto, nos ayudan a entender el mundo tal cual es, el mundo objetivo (el objeto es lo ya dado). Pero la filosofía es la que debe ir siempre por delante, pues

---

*Como dice Deleuze “Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva. Ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia*

---

es la que puede y debe “humanizar” al hombre y al mundo; junto con el arte y la buena literatura.

Es por ello, por lo que pensamos que la filosofía debería ser la materia más importante en todo el currículo educativo. Quizá no en la enseñanza primaria, pues el grado de abstracción de la filosofía no lo permite, ya que resulta inalcanzable para niños de corta edad, pero, sin embargo, sí en todos los niveles de secundaria y en la enseñanza superior.

Creemos que ésta es necesaria a los estudiantes de las disciplinas

humanísticas, pero, imprescindible para los estudiantes de disciplinas “científicas”. Estamos convencidos de que, para hacer buena ciencia, como para hacer buena literatura o buen arte, es imprescindible una buena formación en filosofía. Fijémosnos, si no, en los mejores escritores, en los mejores pintores o escultores, y enseguida nos daremos cuenta de ello. Pero también los “científicos” necesitan una buena formación en filosofía; al menos, para que no hagan mala metafísica.

Somos conscientes de que la filosofía tiene grandes detractores: los mediocres y los vagos. A ambos, la filosofía les parece un saber abstruso e inalcanzable y, para no admitir su incapacidad, niegan su relevancia. Pero, a ambos hay que combatir y demostrar que la filosofía puede ser accesible a todos los que tengan unas mínimas luces, y ello haciendo un mínimo esfuerzo.

Como dice Deleuze “Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva. Ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para “entristecer”. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de ésta una cosa vergonzosa...”.

---

1. Tomas Mann, “Schopenhauer, Nietzsche, Freud”, Ed. 2. Bruguera, Barcelona, 1984

3. Id.

4. Id.

5. Id.

6. Id.

7. G. Vattimo y otros “En torno a la posmodernidad”, Ed. Anthropos, Barcelona, 1990

8. Id. Tomas Mann

9. Id.

11. Gilles Deleuze. “Nietzsche y la filosofía”